

país al otro lado del Océano donde reina la felicidad; pero las almas malas van á un sitio tenebroso y frio donde son atormentadas sin cesar.

En otra parte ya hemos dicho que en los libros de Enoc existen evidentemente restos de escritos esenios. La doctrina de los ángeles, la contemplación del cielo estrellado, sobre todo del sol, la creencia en la caída de los espíritus celestes, el conocimiento de las plantas y piedras, la descripción de un país feliz de las almas buenas, y de un país desdichado de las almas malas, son otros tantos puntos que distinguen los libros de Enoc de los demás escritos judíos. Es indudable que en las costumbres de los esenios había influencias persas y griegas. La doctrina del encadenamiento del alma al cuerpo después de la caída del alma es evidentemente copia del mundo de ideas filosóficas platónicas, y á la misma serie de ideas pertenece la doctrina de que el estado matrimonial es pecaminoso. La filosofía de Pitágoras se manifiesta en la secta esenia en la comunidad de bienes, en llevar ropajes blancos, en condenar los sacrificios cruentos y en la promesa de no jurar; y de la religión de los parsos ó adoradores del sol deben derivarse las aclamaciones que los esenios dirigían al sol y también su extensa teoría de los ángeles. Estas diferentes series de ideas se habían apoderado entonces completamente de la sociedad griega oriental; y como tanto el fariseo Josefo como Filon de Alejandría estaban enteramente bajo la influencia griega y de las ideas de que estaban penetrados los griegos, es muy natural que ninguno de estos dos autores descubriera en los esenios judíos nada de extraño ni á su fe judía ni á la creencia general. Por lo mismo es ciertamente un grande error suponer que la comunidad de los esenios tuvo su origen en la antigua fe israelita y en los profetas del Antiguo Testamento; pero también es un grave error creer que el esenismo no fué un producto genuinamente judío porque refleja influencias persas y griegas, pues que precisamente estas mismas influencias fueron las que transformaron la antigua religión israelita en la religión judía.

CAPITULO VI

JESUCRISTO Y EL DESENVOLVIMIENTO DE SU COMUNIDAD DENTRO DE LA RELIGION JUDÍA

Muy insignificante sería el interés que ofrecen los sucesos de la vida nacional del pueblo judío que acabamos de describir, si todo este desarrollo no hubiese dado lugar á la aparición de un hombre que, considerado á la luz de la historia, resulta ser el profeta único en su clase de un ideal humano, hasta hoy sin rival, y que no lo tendrá nunca según la creencia de innumerables personas. Jesús de Nazareth no es una aparición bajada del cielo (1) y bajo todos los aspectos incomprensible; pues su grandeza é importancia históricas consisten justamente en que hizo posible la transmisión sencilla y completa á todos los pueblos, de la sustancia más esencial de la religión israelita, desarrollada hasta el grado que conocemos. Este había sido en realidad el objeto del judaísmo: hacer partícipes á los demás pueblos de los privilegios que el pueblo de Israel tenía. El judaísmo de Alejandría logró este objeto solo en cuanto trató de los fines morales de la religión israelita como lo único importante; pero poniendo en lugar de la virtud y de sus fundamentos morales la confianza en Dios, consecuencia de la elección del pueblo judío por Dios, entre la multitud de pueblos paganos, y las sutiles especula-

(1) Bajara ó subiera, Jesús es el Verbo divino; pero el autor le trata como hombre históricamente hablando, y hombre era también seguramente. (N. del T.)

ciones sobre la esencia y la revelación de la divinidad. El fariseísmo, en cambio, trató de hacer partícipes á los paganos de la religión del pueblo de Israel por medio de una propaganda impetuosa y de una constante adquisición de prosélitos; pero como insistía en la confianza en Dios genuinamente judía, tuvo que exigir el ingreso de sus prosélitos en la comunidad nacional judía, y por lo mismo la observancia correcta del ritual para obtener una gloria futura que sería exclusivamente nacional; todo lo cual debía oponer grandes obstáculos á la misión propagandista del fariseísmo. Al examinar los esfuerzos religiosos hechos en los dos últimos siglos de la vida nacional judía, preguntamos involuntariamente si no era posible encontrar entre el judaísmo de Alejandría y el fariseísmo un término medio que permitiera comunicar al mundo pagano la confianza en Dios del pueblo israelita, sin obligar á los paganos á entrar en la nación judía. Esta cuestión se imponía con mayor urgencia desde que el pueblo judío había cesado de ser una entidad política en la historia de la humanidad. Si no se hubiese encontrado este término medio, Moisés y los profetas habrían trabajado para un pueblo muy reducido y no para la humanidad entera.

Esta cuestión, por supuesto, no fué estudiada por nadie en la época de que tratamos; pero la Providencia y la historia la han resuelto, y Jesús, cuya aparición como Mesías resolvió este problema de la historia del mundo, lo resolvió, según parece, sin saberlo (2). Antiguamente se fundaba la confianza en Dios del israelita creyente en el hecho de pertenecer al pueblo de Israel y de haber sido éste el pueblo elegido por Dios entre los demás pueblos; y en adelante la confianza en Dios de la nueva comunidad cristiana se fundó en el advenimiento de Jesús como Mesías y en pertenecer á este Mesías. Como el amor que Dios profesaba á su pueblo se concentraba también según el concepto judío en el amor de Dios al Mesías, resultó que la fe judía había madurado el fruto de su posterior desarrollo cristiano.

Jesús, hijo de José y de María, se nos presenta como el profeta de Nazareth ó de Galilea. Descendencia de David según nos asegura el apóstol San Pablo, pero probablemente San Pablo se fundó para esta aserción en la convicción de que el Mesías debía ser forzosamente descendiente de David. Jesús mismo jamás dijo una palabra sobre esta descendencia, y las dos genealogías que pretenden demostrarla son enteramente diferentes. Lo mismo y aun peor sucede con el nacimiento de Jesús en Belén, que se ha sacado del profeta Miqueas, y del cual la tradición nada sabe, mientras los demás datos son contradictorios. Respecto del nacimiento de Jesús del seno de la Virgen María, ó no se habla ó allí donde se menciona la genealogía de Jesús está basada en la de su padre José. Lo mismo puede decirse respecto del año del nacimiento de Jesús; lo que consta en noticias eclesiásticas y no eclesiásticas es su crucifixión bajo el gobierno de Pilato, en el reinado de Tiberio. Pues bien, Pilato gobernó en Judea desde el año 26 hasta 36; San Lucas dice que el año décimoquinto del reinado de Tiberio fué el trigésimo de Jesús, y desde entonces se cuentan tres años, durante los cuales Jesús predicó públicamente y murió el año 33 en la fiesta de Pascua. Con esto, sin embargo, no concuerdan ni el hecho de haber nacido Jesús en tiempo de Herodes el Grande, que murió el año 4.º antes de nuestra era, ni la noticia de que Jesús nació en tiempo del censo ordenado por el legado Quirinio en el año 7. Finalmente, existe todavía una opinión muy diferente, según la cual Jesús llegó á una edad entre 40 y 50 años.

(2) Imposible sería para el autor demostrar, aun bajo el punto de vista exclusivamente histórico, que Jesús no sabía lo que se hacía. (N. del T.)

Todas estas investigaciones sobre la vida material de Jesús encuentran un grandísimo obstáculo en una cualidad característica de su predicación, la cual nos conduce á penetrar su modo de ver. Jesús creyó ser el Mesías; se cuidó poco de la suerte política de su pueblo, y muy contadas son en sus predicaciones las referencias precisas á sucesos históricos que tan frecuentes son en los sermones de los antiguos profetas. Donde Jesús se refiere á sucesos políticos lo hace como los filósofos, que de los sucesos sacan reglas generales; así por lo menos parece hacerlo en una parábola relativa al viaje de Arquelao á Roma, haciendo ver en la recompensa y el castigo de los grandes de Palestina por Arquelao, un ejemplo de lo que Dios hará con aquellos que no le reconocen como su Señor antes del día del juicio. Todo lo que se desprende de este pasaje como dato histórico de la vida de Jesús es que cuando imaginó aquella parábola debía de estar todavía muy fresca la memoria del gobierno de Arquelao, y también es probable que fuese pronunciada en terreno de Judea; cosas que sabemos sin esto, porque el reinado de Arquelao y sus disposiciones contra sus adversarios podían ser muy bien recordadas á las gentes en el cuarto decenio del primer siglo por las ruinas de algun castillo ú otro lugar, y el aspecto de estas ruinas pudo dar lugar á la citada parábola. Además de esto menciona Jesús un hecho atroz de Pilato, á saber, el de hacer acuchillar á gente de Galilea junto al altar de los sacrificios; pero al hablar de esto solo corrige á aquellos que quieren hablar del degüello de inocentes, y en este sentido dice Jesús que estos galileos no eran más culpables que otros galileos, y que justamente por esto era necesario que todos los galileos se enmendaran, á fin de que no les sucediese como á los degollados. Por lo demás, no hay en este pasaje ningún indicio que permita fijar con precisión un tiempo determinado del gobierno de Pilato. Preguntóse también á Jesús si era justo pagar tributo al emperador; pero esto tampoco arroja ningún dato cronológico, porque esta cuestión de tributo databa de mucho tiempo y estaba discutiéndose diariamente en muchos países. Si Jesús previó la destrucción de Jerusalén y del templo, tampoco puede servir de dato esta profecía, porque le indujo á ello, no una situación política, sino la descomposición interior, moral y religiosa del pueblo de Israel; por manera que de los discursos de Jesús no se desprende ningún dato exacto respecto del tiempo en que vivió y predicó. Debemos, pues, contentarnos con saber que Jesús fué crucificado entre los años 27 y 36 de nuestra era (1) y que los comienzos de su vida caen probablemente en el reinado de Herodes I.

Desde fines del siglo II de nuestra era se busca la pequeña ciudad de Nazareth (de la cual no hablan ni el Antiguo Testamento, ni el historiador Josefo, ni el Talmud) al Sur de la ciudad de Séforis, conocida desde muy antiguo y situada aproximadamente al Noroeste del monte Tabor. Allí se encuentra hoy día un pueblo de 5,000 á 6,000 habitantes llamado En-Nacira. Josefo describe la Galilea como un país en general feracísimo y se goza en la descripción del lago de Genezareth y de sus orillas; y si bien Josefo poetiza algo, en los discursos de Jesús se refleja también la vida feliz y satisfacción del pueblo que vivía en aquellas orillas y que por otra parte tampoco tenía grandes necesidades. Jesús era carpintero como su padre y entre las personas que iban con él encontramos luego cuatro pescadores de los que vivían en las aldeas ribereñas del lago. En los discursos de Jesús figuran dueños de viñas y sus mozos con su capataz; el mayordomo

(1) A esto corresponde también el dato de ser Caifás el sumo sacerdote cuando Jesús fué crucificado, pues se sabe que Caifás tuvo el citado cargo desde el año 18 hasta 36 de nuestra era.

de un propietario mayor; el pastor cuyas ovejas se extraviaban fácilmente en la sierra; el comerciante que anda en busca de perlas; el labrador y el hortelano. No ignoraba Jesús tampoco los contrastes sociales de su época y país, porque habla del pobre y enfermo á la puerta del hombre rico; de la miseria de la viuda que no poseía más que diez dracmas, y hasta solo dos leptas; de los lisiados que se situaban junto á las cercas y caminos. Tampoco ignoraba el rencor con que los judíos devotos miraban á los publicanos y sabía hasta dónde tenían razón. En el curso de su vida pública conoció igualmente á fondo á los fariseos y saduceos y es muy probable que desde su juventud conociera también á algunos escribas; mas nada absolutamente dice la historia de que tuviera contacto alguno con la secta de los esenios. Un hermosísimo rasgo de la vida del pueblo judío que en la vida de Jesús se encuentra á cada momento y en todas las clases de la población de Palestina, son la sociabilidad y la hospitalidad. Pueden inferirse la pureza y la virtud de la vida en las clases de la población en que Jesús se movió principalmente, de la inocente franqueza con que Jesús intervenía en la casa de María y Marta, y de la manera sencilla con que le seguían mujeres de Galilea para servirle, mujeres que no le dejaron hasta su muerte en la cruz. Las censuras á que Jesús dió lugar cuando por casualidad trató con personas que habían faltado á las buenas costumbres y á la honestidad, son otra prueba de la moralidad pública. Ya se sabe que estas censuras no impiden siempre semejantes vicios; pero son una prueba de que la conciencia se rebela contra estos pecados y contrastan grandemente con la liviandad de los griegos en aquella época tocante á las relaciones entre los dos sexos.

El momento de revelación de la misión de Jesús fué aquel en que San Juan Bautista le bautizó, en cuyo momento vió abierto el cielo, del cual vió bajar el espíritu santo de Dios en forma de paloma, mientras una voz de las alturas le dijo que era el hijo querido de Dios y que Dios le miraba complacido. Esta visión de Jesús, semejante á las de Isaías, Jeremías y Ezequiel cuando recibieron su misión, no pudo tener por lo pronto más resultado que el conocimiento placentero de Jesús de ser el hijo querido de Dios. En la visión no se encomendaba misión alguna, lo cual es muy importante para la vida pública posterior de Jesús; porque si después llamó dichoso á Pedro porque había reconocido en él al Hijo de Dios, no había hecho jamás ningún esfuerzo para publicar este secreto individual suyo y hasta prohibió á sus discípulos que de él hablaran. Solo en el último instante solemne en que el sumo sacerdote se lo preguntó en nombre de Dios lo afirmó con palabras ardientes que estallaron como un fuego largo tiempo comprimido.

Aunque la voz que Jesús oyó del cielo en el momento de su bautizo, no le encargó ninguna misión, no tuvo desde entonces reposo. A la primera visión siguió otra, la cual nos refleja las luchas interiores que ocupaban la mente de Jesús desde su bautizo. Vióse llevado en espíritu al desierto, lo que debe entenderse como aquello que refiere Ezequiel de que la mano del Señor vino sobre él, le condujo fuera en el espíritu del Señor, y le puso en un ancho campo lleno de huesos; ó cuando dice en otra visión que la mano del Señor vino sobre él, le condujo por revelación de Dios al país de Israel y le situó encima de una muy elevada montaña. De una manera semejante, pues, vióse Jesús conducido por el espíritu al desierto donde ayunó cuarenta días y cuarenta noches y después se le presentó el tentador y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.» Lo que aquí origina la tentación es la conciencia segurísima de ser Hijo de Dios unida á la necesidad del momento. Toda contradicción entre el valor propio interior y la posición de la

mones de Jesus ben Sirac; solo que los de Jesucristo están redondeados artísticamente y cada uno forma un conjunto acabado. En ninguna parte se observa esto mas claramente que en el célebre sermón del Monte, que ha sido conservado literalmente en el Evangelio de San Lucas. Este sermón empieza en su forma original con una cuádruple calificación de bienaventuranza á la cual se opone una cuádruple exclamación amenazadora; y los diferentes miembros de estas cuatro bienaventuranzas y contrastes se corresponden perfectamente. Esta introducción, considerada en su totalidad, caracteriza á sus oyentes, en los cuales Jesus podía influir de alguna manera con ella. Estos oyentes son los pobres, los que tienen hambre, los que lloran y los que por amor suyo son odiados por los hombres; y no los ricos, los hartos, los que rien y los que son ensalzados por todo el mundo. En esto ya expresa Jesus que no promete á sus adeptos ninguna bienaventuranza terrenal, sino mas bien la cruz y los padecimientos, lo cual se enlaza perfectamente con la parte principal del sermón, en la cual Jesus pide á sus oyentes esfuerzos extraordinarios, como amar al enemigo, sufrir con paciencia aunque sea injustamente, practicar la misericordia sin esperanza de recompensa. Todo eso lo motiva señalando al Padre en el cielo, al cual sus hijos deben imitar en misericordia, y luego lo motiva por el principio de que Dios pagará á cada uno segun su merecimiento, le medirá segun cada uno haya medido á los demás; tratará con misericordia al misericordioso y con dureza al que tuviere el corazón duro. Segun este principio, podría interpretarse esta otra regla de Jesus: «Obrad con los demás como quereis que ellos obren respecto de vosotros,» con esta otra regla: Obrad con los demás como quereis que Dios obre con vosotros. Es decir, que la idea fundamental de esta parte del sermón pide que se muestre amor también á aquellos que no nos parecen dignos de ser amados. Esto lleva á Jesus á pedir que nos abstengamos hasta de todo juicio severo. Dicho esto, llega á la segunda parte principal, en la cual señala el error de querer guiar á otros cuando el que guía se encuentra en camino falso; recuerda que el árbol bueno se conoce por sus buenos frutos, pero que las palabras piadosas no son todavía buenos frutos si no van acompañadas de obras piadosas; y luego concluye todo el discurso con esta brillante parábola: «Yo os diré á quién se parece aquel que viene á mí, oye mis palabras, y las cumple: es semejante al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la peña, y cuando vino una avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la peña. Mas el que oye y no cumple mis palabras es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin cimiento; en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.» Mas adelante trataremos de la significación de las ideas expresadas aquí por Jesus; aquí nos limitaremos á llamar la atención sobre la forma bien redondeada, la riqueza de imágenes y la claridad de lo que el orador quiso manifestar. Todo lo que pide y encarga lo presenta en diferentes aplicaciones: el amar al enemigo bajo la forma de hacer bien al que odia, de bendecir al que maldice, y de orar por aquel que calumnia. A veces expresa Jesus también alguna idea exagerando manifestamente los ejemplos de su aplicación, así dice: «Y al que te hiera en la mejilla preséntale también la otra: y al que te quite la capa, ni aun el sayo le defiendas.—¿Cómo puedes decir á tu hermano: hermano, deja que te quite la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el tuyo?» En este sermón no se refiere Jesus para nada á la Sagrada Escritura ni á las contiendas de partido de aquel tiempo, ni á la situación política; ni habla de su propia persona y misión; todo su ob-

jeto se cifra en inducir á sus oyentes á llevar una vida santa; y hasta la idea de Dios figura en este discurso solo como el ideal vivo de los preceptos y como el cimiento sólido de las promesas dadas. En todo el discurso se cita á Dios directamente solo tres veces.

Fuera de estos discursos algo extensos y populares le gustó á Jesus también presentar sus ideas bajo una forma única y que le es casi exclusiva en toda la historia de la literatura; esta forma es la parábola, que ya encontramos indicada al final del sermón que acabamos de citar. Así representa Jesus la firmeza inquebrantable del justo que obedece la palabra divina, en un ejemplo sacado de la vida usual. Dos hombres han construido cada uno una casa; pero solo la casa edificada sobre peña resiste al embate de la avenida. Esto es un ejemplo sacado de la vida del carpintero. Al ejercer su oficio había ocurrido á Jesus la idea de que había otro edificio mas importante que el hombre debía levantar, á saber, el edificio de su carácter propio. También en otro concepto emplea una parábola sacada de su vida de carpintero, para dar una advertencia á sus discípulos. Queriendo algunos seguir á Jesus, pero no queriendo separarse de sus parientes, les dijo Jesus: «Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, madre, mujer é hijos, hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo. El que no tome su cruz y me siga, no puede ser mi discípulo. Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no echa primero la cuenta de los gastos, para ver si tiene lo que necesita para acabarla para que despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él, diciendo: este hombre comenzó á edificar y no pudo acabar? ¿Ó cuál rey, sabiendo que ha de ir á hacer la guerra contra otro rey, no consulta primero si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le pide la paz, enviándole embajada. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo. Buena es la sal; mas si aun la sal se ha deteriorado, ¿con qué se guisará? Ni para la tierra, ni para el muladar es buena, y se la arroja fuera. Quien tiene oídos para oír oiga.» Este hermoso discurso contiene nada menos que tres parábolas, que á la verdad no están presentadas como narraciones independientes, sino que son simples comparaciones, y las dos primeras representan una misma idea, que es la de reflexionar, antes de emprender algo, si puede llevarse á cabo. A Jesus le gustó presentar sus ideas en comparaciones dobles sacando cada una de una ocupación distinta. La primera comparación de este último discurso está sacada del oficio mismo de Jesus; y la comparación de la sal deteriorada demuestra la gran importancia que Jesus atribuía á sus discípulos á quienes consideraba como el elemento conservador, ó sea la sal de la vida del pueblo judío. También nos dice la misma imagen de la sal que Jesus consideraba completamente inútil al discípulo que no seguía estrictamente su camino. Esto se explica, segun veremos, con el propósito de Jesus de libertar á sus discípulos de la rigidez nimia y farisaica y elevarlos á una vida encaminada al ideal puramente moral; por manera que el discípulo que le abandonaba no servía ya para nada en opinión de Jesus, y por otro lado había perdido la confianza y seguridad interiores de haber cumplido con la ley segun el concepto judío usual. Cuando en su última permanencia en Jerusalem expulsó del templo á los mercaderes, á fin de que la casa de Dios volviera á su destino verdadero, se le preguntó de dónde le venía el derecho de proceder así, á lo cual contestó: «Destruid este templo y en tres días elevaré otro.» Sobre la significación de estas palabras diremos algo mas adelante.

También sacó imágenes de los oficios de sus discípulos; así dijo á Simon y Andrés: «Haré que seas pescadores de hombres;» es decir, que conquistaran adeptos. En otra ocasión dijo: «El reino de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar coge de todas suertes de peces; la cual, estando llena, los pescadores la sacaron á la orilla, y sentados, cogieron lo bueno en vasijas, y arrojaron lo malo.» Con esta parábola quiso justificar Jesus, evidentemente, su paciencia para aguantar entre los que le seguían elementos malos, y el mismo pensamiento expresó en esta otra parábola: «El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo. Mas durmiendo los hombres vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo y se fué. Y como la yerba salió y dió fruto, entonces apareció también la cizaña. Y llegándose los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde, pues, tienes cizaña? Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos? y él dijo: No, no sea que cogiendo la cizaña arranqueis con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla, mas recoged el trigo en mi alfolí.» Aquí vemos la parábola convertida en cuento completo é inteligible; solo que si en la primera parábola Jesus había sacado el motivo de la vida del pescador, en esta última lo sacó de la vida del labrador, porque de estos también había entre los que le seguían. A esta clase pertenecía el que quiso despedirse de sus parientes antes de seguir á Jesus, el cual le contestó en el lenguaje de su oficio: «Ninguno que haya ya empuñado el arado y mire todavía atrás, es apto para el reino de Dios.» En el curso de nuestra narración hablaremos de las parábolas mas importantes.

Además de discursos instructivos y de parábolas, explicó Jesus sus ideas en ocurrencias, y estas resultan para el historiador de mucho valor, porque si en el discurso instructivo Jesus despliega en abundancia sus pensamientos interiores, en las parábolas hace inteligible alguna idea suya especial: dos maneras de expresar ideas que Jesus calificó en estas bellas frases: «El inteligente en las Sagradas Escrituras é instruido para el reino del cielo se parece al amo de una casa que saca de su tesoro cosas viejas y nuevas.» Pues bien, las ocurrencias nos presentan los objetos que constituyen y llegaron á formar gradualmente este tesoro, como se ve, por ejemplo, en el caso que se ofreció cuando Jesus estaba comiendo en casa de su discípulo recientemente conquistado, el publicano Leví, en compañía de muchos publicanos amigos de éste. Muchos doctores de la ley fariseos que seguían á Jesus, preguntaron á sus discípulos: «¿Cómo es que come y bebe con publicanos y pecadores?» A lo cual Jesus contestó expresando en esta ocasión por primera vez un principio suyo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.» El nacimiento de esta idea de Jesus se ve acaso mas claramente todavía en lo que dijo á los fariseos y escribas de Jerusalem, con cuyas palabras rompió Jesus con todo el judaísmo oficial de su tiempo. El caso fué que le preguntaron por qué sus discípulos no seguían las tradiciones de los antiguos, y comían el pan con manos impuras, á lo cual Jesus les contestó: «Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías como está escrito: este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí. Y en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios tenéis la tradición de los hombres. Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: honra á tu

padre y á tu madre: y el que maldijere al padre y á la madre, morirá de muerte. Y vosotros decís: basta si dijere un hombre al padre ó á la madre: yo ofrezco á Dios (sacrificio) todo aquello con que pudiera valerte, y con esto ya no le dejais hacer mas por su madre ó por su padre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que dísteis: y muchas cosas haceis semejantes á estas.» Hasta aquí no hizo Jesus mas que explicar el motivo por que rechazaba la tradición de los fariseos; y lo hace en el fondo por la misma razón que impulsó á los antiguos profetas á luchar contra los muchos sacrificios y las fiestas. Tocante á la censura de los fariseos y doctores de la ley de comer los discípulos de Jesus con manos impuras, no responde Jesus ya á los fariseos y escribas, sino que se dirige públicamente á todo el pueblo y le dice: «Oídme todos y entended: nada hay fuera del hombre que entre en él que le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.» Aquí rechaza Jesus, no solamente la tradición rabínica, sino hasta una gran parte de la misma ley, á saber: todos los preceptos sobre pureza é impureza, y en el estado del espíritu judío público de aquel tiempo semejante declaración era lo mismo que si Jesus hubiera pronunciado su sentencia de muerte.

Como en esta conversación, le gustó á Jesus también en otras muchas ocasiones servirse de la Sagrada Escritura para derrotar á sus contrarios. Un día vieron los fariseos que los discípulos de Jesus arrancaban espigas de trigo en sábado y quisieron prohibírselo, considerándolo quizás como un trabajo semejante al de abrir un camino, á lo cual contestó Jesus: «¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y tuvieron hambre él y los que con él estaban? ¿Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo pontífice, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió de ellos á los que con él estaban?» De esta relación histórica que la Sagrada Escritura nos ha conservado del piadoso rey David, historia que ha perdido mucho por el arreglo levítico no histórico, sacó Jesus este principio: «El sábado ha sido hecho por causa del hombre; no el hombre por causa del sábado. Así que el hijo del hombre es señor aun del sábado.» Así como Jesus rechazó sin temor ninguno en la conversación sobre la pureza de las manos, una gran parte de la ley, para excitar en su lugar al cumplimiento de los mandamientos de Dios, del mismo modo habló impávidamente en otra ocasión en presencia de los fariseos contra un mandamiento directo de Moisés. Fué preguntado si un hombre podía divorciarse de su mujer, á lo cual contestó preguntando: ¿Qué os mandó Moisés? Y ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiar. Y respondiendo Jesus les dijo: Atendiendo á la dureza de vuestro corazón escribió este mandamiento: pero al principio de la creación, macho y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará con su mujer y serán los dos una carne: así que no son ya dos, sino una carne sola. Ahora bien, lo que Dios juntó no lo aparte el hombre.» Fuera de los mentados casos citó Jesus la Sagrada Escritura al designar á Juan Bautista como el precursor, al corregir á los saduceos y fariseos que suponían sus principios sacados de la Sagrada Escritura, y finalmente cuando señaló dos mandamientos como los mas importantes de la ley. A esto se reducen los pasajes del Antiguo Testamento que ocurren en las conversaciones de Jesus, de lo cual puede inferirse cuán poco tenía de común con los escribas de su tiempo, de cuyas cuestiones sobre puntos de la ley, que llenan las páginas de la *Misma* con espantosa monotonía, no se cuidaba al parecer, y á esto debió en gran parte el grandísimo éxito de su predicación, de la cual dice la tra-

vida exterior induce al hombre fácilmente ó le tienta á poner su posicion exterior de acuerdo con su mérito interior; y Jesus, que por revelacion divina sabia que era el hijo querido de Dios, pudo muy bien, en su posicion pobre y necesitada, preguntarse un momento por qué pasaba tanta necesidad material si realmente era el hijo querido de Dios, ó si se engañaba á sí mismo y si la revelacion divina era una ilusion suya. Jesus, sin embargo, supo encontrar la respuesta á la voz del tentador; y no abandonó el bien precioso que Dios le habia concedido en su bautizo. En el Deuteronomio, en los primeros versículos del cap. VIII, se refiere la tentacion del pueblo de Israel con que Dios le puso á prueba durante su viaje por el desierto: «Y acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehova tu Dios estos cuarenta años en el desierto para afligirte, para probarte, para saber lo que estaba en tu corazon, si habias de guardar ó no sus mandamientos. Y te afligió, é hizote tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocias tú, ni tus padres la habian conocido, para hacerte saber que el hombre no vivirá de solo pan; mas de toda palabra que sale de la boca de Jehova vivirá el hombre.» Al usar Jesus las últimas palabras de este pasaje del sagrado libro de la ley para triunfar de la tentacion, tuvo indudablemente presente la palabra de revelacion que habia oído bajar del cielo. La conciencia de saber que era el hijo querido de Dios fué desde su bautizo en el río Jordan la verdadera causa de su dicha interior, y esta dicha interior valia mas para él y fortificaba su conciencia de vida mucho mas que todo alimento material, que muchas veces le faltaba. Lo cierto es que no quiso desprenderse de aquella revelacion divina y bienaventurada por ninguna satisfaccion material que hubiese acallado su necesidad.

Sigue luego segun la relacion original la segunda tentacion: «Y el tentador le llevó á un alto monte; le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra; y le dijo: A tí te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy. Si tú adoras delante de mí, serán todos tuyos.» Aquí no resalta de la letra que esta tentacion naciera de la certidumbre de Jesus de ser hijo de Dios; pero el contenido pone fuera de duda este origen, porque solo esta idea podia hacer nacer en la mente de Jesus semejante tentacion. En el libro de Daniel, en el séptimo capítulo, se encuentra la descripcion de cómo se entrega á los santos del Altísimo el reino y el poder debajo del cielo, y esto bien pudo dar lugar á la tentacion de Jesus de hacerse con todo este poder por ser hijo de Dios; mas Jesus rechazó esta idea como una tentacion de adorar al diablo. El pensamiento ó conviccion que resalta en estas tentaciones de ser dado al diablo el poder sobre el mundo, podia ser muy bien resultado de la situacion política de aquel tiempo, atendido que el mundo pertenecía á los paganos y el pueblo de Dios estaba oprimido y esclavizado. Jesus, sin embargo, no volvió á valerse de esta idea en ningun otro pasaje.

Si en esta tentacion el papel de Jesus se parece enteramente á la imágen del Mesías, en cambio Jesus rechaza toda idea de potestad mundana, tan tradicional en la imágen tradicional del Mesías judío. La tercera tentacion ó vision demuestra la fuerza que impulsó á Jesus á demostrar materialmente su certidumbre de ser el hijo querido de Dios, porque dice: «Y el demonio le llevó á Jerusalem y púsole sobre las almenas del templo y le dijo: Si eres hijo de Dios échate de aquí abajo, porque escrito está que á sus ángeles enviará para que te guarden, y en sus manos te llevarán, porque no dañes tu pié en tierra.» Aquí se trata evidentemente del deseo de dar una señal material de ser Jesus hijo de Dios; y si la palabra de la Escritura que en este momento de tentacion

le vino á la memoria, tenia razon, bien podia el hijo querido de Dios estar seguro del auxilio milagroso de Dios. Si se hubiese dejado arrastrar á semejante acto hubiera procedido poco mas ó menos como aquel Teudas, que poco mas adelante prometió hendir las aguas del Jordan; pero Jesus no pensó como aquel Teudas y opuso á la citada palabra de la Escritura esta otra: «No tentarás al Señor tu Dios.» Se ve, pues, que Jesus no quiso manifestarse por medio de milagros materiales como hijo de Dios.

Toda esta segunda vision de Jesus representa una serie de ideas que habian nacido en él á consecuencia de la revelacion que tuvo cuando su bautizo por Juan: á pesar de ser hijo de Dios se consoló de sufrir miseria material; renunció al poder del mundo; renunció tambien á convencer á los hombres por medio de milagros materiales de que era el hijo de Dios. En esto demostró Jesus cualidades que cabalmente en varones proféticos son muy raras, á saber: la paciencia, la humildad y la prudencia.

Que Jesus no hizo ni quiso hacer ningun milagro está en contradiccion con toda la tradicion posterior, segun la cual el hacer milagros era la ocupacion principal de Jesus además de la predicacion; pero esta contradiccion solo prueba que la vision de la tentacion es un elemento precioso para el conocimiento de la parte histórica de la vida de Jesus. Por fortuna existen todavía otras palabras de Jesus que confirman la exactitud de nuestro modo de ver acerca de la tentacion tercera, y estas expresiones deben ser genuinas, porque el tiempo posterior ha tenido una idea enteramente diferente de la vida de Jesus. Dijo, pues, literalmente el Evangelista: «Y juntándose la gente á él, comenzó á decir: Esta generacion es mala; busca una señal, pero no le será dada, sino la señal de Jonás; pues así como Jonás fué señal para los de Nínive, del mismo modo será el hijo del hombre señal para esta generacion. La reina del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon; y hay mas que Salomon en este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra esta generacion, y la condenarán, porque ellos á la predicacion de Jonás se arrepintieron, y hay mas que Jonás en este lugar.» En las primeras frases de esta manifestacion se dice claramente que Jesus no queria hacer ningun milagro delante de esta generacion (y al decir generacion entendi evidentemente á sus contemporáneos en general), cuando la tradicion usual habla de infinitos milagros que hizo. En lugar de los milagros que no hace, dice Jesus que su sermón de penitencia y su discurso de sabiduría exceden con mucho á los de Jonás y Salomon; y quiere decir que sus contemporáneos se atengan á ellos como los ninivitas se atuvieron al sermón de penitencia de Jonás y como la reina del Mediodía se contentó con la sabiduría de Salomon. En el curso de nuestra historia llamaremos la atencion sobre los puntos que probablemente dieron motivo á las leyendas piadosas.

Quedan por resolver dos cuestiones muy naturales, pero que con el material que hoy tenemos no pueden resolverse ya, á saber: la cuestion de cuáles eran las circunstancias materiales que influyeron en Jesus para que tuviera en el momento de su bautizo la revelacion divina, y cuál fué la causa que le impulsó á predicar en público cuando la revelacion recibida en su bautizo no le dió esta mision. Es muy posible que la predicacion de penitencia del Bautista le indujera á imitarle, á predicar tambien la penitencia y á continuar de esta manera la obra de aquel. Tambien puede ser que la influencia espiritual que ejerció Juan el Bautista sobre Jesus fuese la que le llevara á encargarse de esta mision en vista de la revelacion que habia tenido en su bautizo. De todos modos

hay que confesar que tanto la revelacion que tuvo como su resolucion de predicar públicamente son dos hechos cuyos fundamentos históricos y psicológicos han quedado completamente oscuros, porque nos faltan casi todos los datos relativos á la historia de Jesus antes de aparecer en público y no hay medio de inferir nada respecto de esta resolucion de sus expresiones anteriores. Si pudiese considerarse en algun modo verídica la historia de la discusion de Jesus en el templo á los doce años de edad, seria este un indicio de que ya en casa de sus padres aprendió á ver en Dios á su padre y que este pensamiento, en lugar de permanecer estéril en la imaginacion del niño, fué empleado por él prácticamente cuando se ofrecia la ocasion. Esto corresponde en efecto á la idea que estamos acostumbrados á formar de la juventud de Jesus cuando consideramos su vida de hombre; pero esto justamente no prueba de ninguna manera la veracidad histórica del caso referido, sin contar que otras razones hay para negar esta veracidad.

Nos faltan tambien casi todos los datos históricos sobre la duracion y curso de la vida pública de Jesus. Es de suponer que desde su primera aparicion en público no practicara ya mas el oficio que habia aprendido. De Nazareth se ausentó, y si mas adelante volvió, tal vez fué solo muy de paso. El verdadero teatro de su actividad fué la comarca ribereña del lago de Genezareth, y no la ciudad entonces floreciente de Tiberiade, donde residia Herodes Antipas, sino los lugares pequeños, que ya no existen, de Betsaida, Choracin y Cafarnaum. Desde allí pasó acaso al otro lado del lago para hacer una corta visita á la Decápolis. Por el Norte llegó en sus excursiones hasta el territorio de Cesarea de Filipos, y al Oeste, segun las noticias, hasta el territorio de Tiro y Sidon. Es fácil que la tradicion tenga tambien razon al decir que cuando Jesus se apartó del lago de Genezareth, fué en el último tiempo de su vida pública. Conforme á la costumbre de los judíos devotos es natural que Jesus hubiese estado diferentes veces en Jerusalem antes de ir á ver por última vez la capital, pero esto no quiere decir que antes hubiese predicado allí. Esto no puede probarse, pero es lo cierto que se dirige á la ciudad de Jerusalem, como se dirige á Choracin, Betsaida y Cafarnaum, para anunciarla su destruccion, porque fué asesina de profetas y no hizo caso de sus frecuentes llamamientos. Tambien debe entenderse que habló en Jerusalem cuando exhortó á sus oyentes diciendo que mas valdria dejar la ofrenda sobre el altar y reconciliarse primero con su enemigo que hacer el sacrificio sin cumplir este deber. Pasó igualmente una vez, al ir á Jerusalem, por una ciudad samaritana, donde no encontró hospitalidad; pero no predicó á los samaritanos, ni permitió á sus discípulos que entrasen en ninguna ciudad samaritana con el objeto de predicar. Es seguro que en su último viaje á Jerusalem pasó por la ciudad de Jericó y que tenia amigos cerca de Jerusalem en Betania. A esto se reduce todo lo que sabemos de las traslaciones mas notables de Jesus. Sobre la duracion de su actividad pública no hay dato histórico seguro ninguno, y segun mi opinion es demasiado corto el período de tres años que se fija generalmente, habiendo otros que lo reducen á un año; pues las palabras de Jesus cuya legitimidad ninguna duda excitan, es decir, sus sentencias cortas y sus parábolas, no podian pronunciarse en tanta abundancia y en tan poco tiempo, porque son pronunciadas como discursos de ocasion y que sin la tal ocasion no se habrian pronunciado. Imposible es determinar finalmente el tiempo que Jesus se mostró en público.

La eleccion de sus discípulos cae seguramente en el primer tiempo de su actividad y no debe entenderse como un acto de fundacion de una nueva comunidad, pues semejante

fundacion estaba lejos de la mente de Jesus, para el cual era comunidad religiosa y comunidad nacional una misma cosa, como lo era para todo judío piadoso. Jesus eligió sus discípulos para que aprendiesen su manera especial de predicar y la practicasen despues como sucesores suyos; y si fueron expulsados ciertos individuos del número de los discípulos de Jesus, fué porque en su concepto no eran á propósito para predicar el Evangelio, y esta es una cuestion muy distinta de la de si podian continuar formando parte de la comunidad religiosa de Jesus en general. Los discípulos de Jesus destinados á la propaganda se llaman apóstoles. Los primeros discípulos que destinó á misioneros fueron cuatro pescadores, los dos hermanos Simon y Andrés, y los otros dos hermanos Juan y Jacobo, hijos del Zebedeo. Existe una bella tradicion sobre la eleccion de estos cuatro, de cuya tradicion se desprende algo seguro respecto del objeto de la eleccion de discípulos, suponiendo que conocian ya el sermón de Jesus. La tradicion dice: «Y pasando junto al mar de Galilea vió á Simon y á Andrés su hermano que echaban la red en el mar porque eran pescadores. Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí y haré que seais pescadores de hombres. Y luego, dejando sus redes, le siguieron. Y pasando de allí un poco mas adelante vió á Jacobo, hijo del Zebedeo, y á Juan, su hermano, y tambien ellos en la barca aderezaban las redes. Y luego los llamó: y dejando á su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros fueron en pos de él.» Como en este pasaje se habla de jornaleros, no debe haber sido el padre Zebedeo un pescador de los mas pobres. Simon parece haber sido algo mayor de edad, pues estaba casado en Cafarnaum. Jesus se hospedó en la casa de Simon y de Andrés y la suegra de Simon es la que cuidaba de la casa. Mas adelante aumentó Jesus el número de sus discípulos hasta doce; pero los nuevamente nombrados, á saber, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo-Lebeo, Simon el celador y Judas Iscariote, salvo este último, no adquirieron una importancia especial en el curso de la historia de Jesus. Es posible que Jesus fijara el número de sus discípulos en doce en consideracion á las doce tribus de Israel, porque ciertamente la posterior comunidad judía ó cristiana relacionó el número doce con las tribus; pero es muy cuestionable que dijera posteriormente que estos doce discípulos habian de juzgar en su día á las doce tribus de Israel. Esto es discutible porque en otra ocasion se negó á prometer semejante destino, diciendo que á él no le correspondia repartir los puestos en el reino del cielo.

La manera de predicar de Jesus era sumamente variada, como la de todos los genios creadores. Tenemos poquísimas muestras de discursos algo largos, y aun estos nos han sido transmitidos á menudo de una manera muy confusa. Frecuentemente vienen á componer una serie de sentencias breves, cuya conexión original no está libre de dudas. Esta confusion es favorecida todavía por la diccion robusta de Jesus, en cuyos discursos cada palabra representa un conjunto de ideas; mas este orador enérgico no oculta sus verdaderos pensamientos y en ninguna parte usa de frases vagas é ininteligibles; todo se dirige á la formacion de una comunidad de Dios, una comunidad santa y dichosa en su confianza en Dios; y todo lo que pide Jesus tuvo su fundamento en la situacion en la cual se hallaba ó en conceptos admitidos y corrientes. Huye de las cuestiones de ley; no habla como los doctores de la ley; pero se conoce en sus discursos la época en que fueron pronunciados. Se distingue muy mucho de los discursos de los profetas, que hablan casi exclusivamente de defectos generales, mientras Jesus en los suyos trata de la vida individual; y si alguna analogía quiere encontrarse con los escritos de un autor anterior es en los ser-